

Tesoro en vasos de barro

La Palabra de Dios se interpreta a Sí misma, básicamente de tres maneras:

1. En el versículo
2. En el contexto
3. Como ha sido usada anteriormente

Esta simple regla de estudio, nos ayuda a ubicar cada porción de la Verdad dentro del contexto en el que está inmersa. A la vez, siempre hay que tener muy en cuenta que la Biblia es el contexto de Sí misma. En nuestro deseo de conocer la Palabra de Dios, ocasionalmente hacemos lecturas e interpretaciones un tanto apresuradas.

Un caso típico de posible error de interpretación, es el que puede darse al hacer una lectura apresurada de 2 Corintios 4:7 y, por tanto, arribar a una conclusión inexacta.

2 Corintios 4:7:

Pero tenemos este tesoro en vasos de barro, para que la excelencia del poder sea de Dios, y no de nosotros.

Así, de manera aislada, sin tener en cuenta el contexto, podríamos pensar que el tesoro es el espíritu santo dentro de cada hijo y que los vasos de barro son nuestros cuerpos físicos, es decir nosotros y nuestra “humana fragilidad”.

Muchas veces ocurre que el estudiante Bíblico encuentra un versículo y lo magnifica “como con una lupa” interpretándolo sin tener en cuenta su contexto. Ese es un error del que necesitamos mantenernos bien alejados.

Es verdad que el espíritu santo es un tesoro de la gracia de Dios y que nosotros podríamos ser comparados con vasos de barro. ¿Pero es eso lo que quiere decir este versículo? La única manera de saberlo es recurriendo al contexto.

En el desarrollo de este Estudio, veremos la importancia de prestar la debida atención a los pronombres “nosotros” y “vosotros”. De

1 Por lo cual, teniendo nosotros este ministerio según la misericordia que hemos recibido, no desmayamos. 2 Antes bien renunciamos a lo oculto y vergonzoso, no andando con astucia, ni adulterando la palabra de Dios, sino por la manifestación de la verdad recomendándonos a toda conciencia humana delante de Dios. 3 Pero si nuestro evangelio está aún encubierto, entre los que se pierden está encubierto; 4 en los cuales el dios de este siglo cegó el entendimiento de los incrédulos, para que no les resplandezca la luz del evangelio de la gloria de Cristo, el cual es la imagen de Dios. 5 Porque no nos predicamos a nosotros mismos, sino a Jesucristo como Señor, y a nosotros como vuestros siervos por amor de Jesús. 6 Porque Dios, que mandó que de las tinieblas resplandeciese la luz, es el que resplandeció en nuestros corazones, para la iluminación del conocimiento

pero tenemos este tesoro en vasos de barro, para que la excelencia del poder sea de Dios, y no de nosotros

8 que estamos atribulados en todo, mas no angustiados; en todo somos desesperados; 9 perseguidos, pero no desamparados; derribados, pero no destruidos; 10 llevando en el cuerpo siempre por todas partes la muerte de Jesús, para que también la vida

esta manera caminaremos sobre terreno seguro cuando leamos “tenemos este tesoro...” Para ello necesitamos ir al comienzo de la Epístola.

2 Corintios 1:1-11:

1 Pablo, apóstol de Jesucristo por la voluntad de Dios, y el hermano Timoteo, a la iglesia de Dios que está en Corinto, con todos los santos que están en toda Acaya: 2 Gracia y paz a vosotros, de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo.

A lo largo de toda la Epístola, los pronombres “nosotros” y “vosotros” pueden aplicarse a Pablo y Timoteo, a los Corintios y a nosotros que somos hijos de Dios como ellos.

3 Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, Padre de misericordias y Dios de toda consolación, 4 el cual **nos** consuela en todas nuestras tribulaciones, para que podamos también **nosotros** consolar a los que están en cualquier tribulación, por medio de la consolación con que **nosotros** somos consolados por Dios. 5 Porque de la manera que abundan en **nosotros** las aflicciones de Cristo, así abunda también por el mismo Cristo **nuestra** consolación.

Dios es Padre de todos **nosotros**. Jesucristo es “**nuestro**” Señor, Señor de todos **nosotros**. Dios nos consuela, “a todos **nosotros**”; eso es muy cierto. Además, nosotros todos, podemos consolar a otros por medio de esa consolación con la que todos nosotros somos consolados por Dios. Todo esto es verdadero y general para todos los creyentes. Pero en este contexto, Pablo está destacando la consolación que él mismo y Timoteo recibieron durante su esforzada labor. Ellos pasaron penurias en Asia por proclamar el Evangelio, por eso habla de que **ellos dos** fueron atribulados.

6 Pero si somos atribulados [Pablo y Timoteo], es para vuestra consolación y salvación [la consolación y salvación de los corintios]; o si somos consolados [Pablo y Timoteo], es para vuestra consolación y salvación [de los corintios], la cual [la consolación de los corintios] se opera en el sufrir [ustedes, los corintios] las mismas aflicciones que nosotros [nosotros dos: Pablo y Timoteo] también padecemos.

Esto no quiere decir que las aflicciones soportadas por los corintios fueron literalmente “idénticas en intensidad” a las que sufrieron Pablo y Timoteo. Al decir “las mismas aflicciones” indica la misma “índole”, la misma “clase” o el mismo “tipo” de aflicciones, tales como la oposición que padeció la iglesia de Corinto cuando Pablo llegó a ella con el Evangelio¹.

7 Y nuestra esperanza respecto de vosotros [la esperanza de Pablo y Timoteo respecto de los corintios] es firme, pues sabemos que así

¹ Hechos 18:6-17.

como sois compañeros en las aflicciones, también lo sois en la consolación. 8 Porque hermanos, no queremos que ignoréis acerca de nuestra tribulación [la tribulación que padecieron Pablo y Timoteo] que nos sobrevino en Asia; pues fuimos [Pablo y Timoteo] abrumados sobremanera más allá de nuestras fuerzas, de tal modo que aun perdimos la esperanza de conservar la vida. 9 Pero tuvimos [Pablo y Timoteo] en nosotros mismos sentencia de muerte, para que no confiásemos en nosotros mismos, sino en Dios que resucita a los muertos; 10 el cual nos libró, y nos libra, y en quien esperamos que aún nos libraré, de tan gran muerte; 11 cooperando también vosotros [los corintios] a favor nuestro [de Pablo y Timoteo] con la oración, para que por muchas personas sean dadas gracias a favor nuestro [de Pablo y Timoteo] por el don concedido a nosotros [Pablo y Timoteo] por medio de muchos.

Bien, este dato del “nosotros” y “vosotros” es muy importante como parte del contexto de toda la Epístola, y muy particularmente para con el versículo que estamos tratando de entender:

2 Corintios 4:7:

Pero **tenemos** este tesoro en vasos de barro, para que la excelencia del poder sea de Dios, y no de nosotros.

¿Quiénes **tenemos** este “tesoro”? “Nosotros”; ¿nosotros quiénes? Sabiendo la diferencia entre ambos pronombres, ya podríamos poner en duda que este “tenemos” se refiera a todos los corintios y ya no estamos tan seguros de que “tesoro” se refiera al espíritu santo. Lo que acabamos de ver en la primera parte de la Epístola es el contexto remoto, ahora vayamos al contexto cercano del versículo que tenemos bajo el microscopio.



Al comienzo del Capítulo 3 se continúa utilizando el “nosotros” refiriéndose a Pablo y Timoteo, y el “vosotros” para los corintios.

2 Corintios 3:1-10:

1 ¿Comenzamos otra vez a recomendarnos a nosotros mismos [Pablo y Timoteo]? ¿O tenemos necesidad, como algunos, de cartas de recomendación para vosotros [para los corintios], o de recomendación de vosotros [corintios]? 2 Nuestras cartas [las cartas de Pablo y Timoteo] sois vosotros [los corintios], escritas en nuestros corazones [en los corazones de Pablo y Timoteo], conocidas y leídas por todos los hombres; 3 siendo manifiesto que sois [ustedes, los corintios] carta de Cristo expedida por nosotros [por Pablo y Timoteo], escrita no con tinta, sino con el Espíritu del Dios vivo; no en tablas de piedra, sino en tablas de carne del corazón. 4 Y tal confianza tenemos [Pablo y Timoteo] mediante Cristo para con Dios; 5 no que seamos

competentes por nosotros mismos [Pablo y Timoteo] para pensar algo como de nosotros mismos [de Pablo y Timoteo], sino que nuestra competencia [la competencia de Pablo y Timoteo] proviene de Dios, 6 el cual asimismo nos hizo [Pablo y Timoteo] **ministros** competentes de un **nuevo pacto**, no de la letra, sino del espíritu; porque la letra mata, mas el espíritu vivifica.

Bien claro. Dios hizo a Pablo y Timoteo ministros competentes de un nuevo pacto que tiene que ver con “el espíritu que vivifica y no con la letra que mata”. Seguimos en contexto con los pronombres que nos ocupan. Habla de los dos maravillosos hombres que figuran en la primera parte de la Epístola. Ellos dos tenían este maravilloso ministerio para el que Dios los había hecho competentes.

7 Y si el ministerio de muerte grabado con letras en piedras fue con gloria, tanto que los hijos de Israel no pudieron fijar la vista en el rostro de Moisés a causa de la gloria de su rostro, la cual había de perecer,

Ya aquí no quedan dudas de que habla del Viejo Pacto, del pacto de la Ley de Moisés que “mata” y del ministerio del Nuevo Pacto, el del espíritu, el que vivifica, el que proclamaban Pablo y Timoteo.

8 ¿cómo no será más bien con gloria el ministerio del espíritu? 9 Porque si el ministerio de condenación fue con gloria, mucho más abundará en gloria el ministerio de justificación. 10 Porque aun lo que fue glorioso, no es glorioso en este respecto, en comparación con la gloria más eminente.

Claramente, el ministerio de la Ley tenía gloria, pero es muy superior la gloria que tiene el “nuevo ministerio”, el del Nuevo Pacto hecho con la sangre de nuestro valiente Señor Jesucristo.

Hebreos 10:1-4, 11 y 12, 15-18:

1 Porque la ley, teniendo la sombra de los bienes venideros, no la imagen misma de las cosas, nunca puede, por los mismos sacrificios que se ofrecen continuamente cada año, hacer perfectos a los que se acercan. 2 De otra manera cesarían de ofrecerse, pues los que tributan este culto, limpios una vez, no tendrían ya más conciencia de pecado. 3 Pero en estos sacrificios cada año se hace memoria de los pecados; 4 porque la sangre de los toros y de los machos cabríos no puede quitar los pecados.

Estos sacrificios “insatisfactorios” eran **hasta** que viniera el perfecto sacrificio sustitutivo de un hombre idéntico en todo al que pecó al comienzo de la humanidad.

El Señor Jesucristo expió los pecados del pueblo consigo mismo como ofrenda. Él nos sustituyó pagando en lugar nuestro. El suyo fue un sacrificio válido y satisfactorio, por lo tanto de beneficio perpetuo; no como los anteriores, que eran sombra de lo que había de venir en nuestro redentor. Si estos sacrificios hubiesen sido satisfactorios, no habría habido necesidad de hacerlos una y otra vez, cada día.

11 Y ciertamente todo sacerdote está día tras día ministrando y ofreciendo muchas veces los mismos sacrificios, que nunca pueden quitar los pecados; 12 pero Cristo, habiendo ofrecido una vez para siempre un solo sacrificio por los pecados, se ha sentado a la diestra de Dios

15 Y nos atestigua lo mismo el Espíritu Santo; porque después de haber dicho: 16 Este es el pacto que haré con ellos Después de aquellos días, dice el Señor: Pondré mis leyes en sus corazones, Y en sus mentes las escribiré, 17 añade: Y nunca más me acordaré de sus pecados y transgresiones. 18 Pues donde hay remisión de éstos, no hay más ofrenda por el pecado.

¡Por eso esperaban tanto al Mesías! Todos los sacrificios que hacían, eran una sombra, el tipo, el simbolismo de lo que vendría porque esos sacrificios no podían quitar los pecados; solamente los “cubrían”. Era una medida amorosa en extremo, aunque parcial y pasajera mientras venía el Cristo, que iba a ser un hombre como el que había pecado.

Éxodo 34:28:

Y él estuvo allí con Jehová cuarenta días y cuarenta noches; no comió pan, ni bebió agua; y escribió en tablas las palabras del pacto, los diez mandamientos.

La Ley era figura de “**lo**” que había de venir. Jesús trajo un nuevo pacto superior al de Moisés. Este gran hombre de Dios, Moisés era “figura” **del** que había de venir, que vino y nos redimió.

	_____	era figura de
La Ley	lo	que había de venir
Moisés	del	

Hebreos 7:19 y 22:

19 (Pues nada perfeccionó la ley), y de la introducción de **una mejor esperanza**, por la cual nos acercamos a Dios.

22 Por tanto, Jesús es hecho fiador de **un mejor pacto**.

Hebreos 8:6:

Pero ahora tanto **mejor ministerio** es el suyo, cuanto es mediador de **un mejor pacto**, establecido sobre **mejores promesas**.

Hebreos 9:23-26:

23 Fue, pues, necesario que las figuras de las cosas celestiales fuesen purificadas así; pero las cosas celestiales mismas, con **mejores sacrificios** que estos. 24 Porque no entró Cristo en el santuario hecho de mano, figura del verdadero, sino en el cielo mismo para presentarse ahora por nosotros ante Dios; 25 y no para ofrecerse muchas veces, como entra el sumo sacerdote en el Lugar Santísimo cada año con sangre ajena. 26 De otra manera le hubiera sido necesario padecer muchas veces desde el principio del mundo; pero ahora, en la consumación de los siglos, se presentó una vez para siempre por el sacrificio de sí mismo para **quitar de en medio el pecado**.

Las similitudes entre estos dos grandes hombres ·Moisés y Jesús· se hacen obvias cuanto más estudiamos la Palabra. De la mano de Jesús Dios trajo:

- Una mejor esperanza
- Un mejor Pacto
- Un mejor ministerio
- Mejores promesas
- Mejores sacrificios
- Quitó de en medio el pecado

Así que, si comparamos las glorias, la del nuevo ministerio es más eminente y “refulgente” que la que tuvo el Viejo Pacto.

2 Corintios 3:11-18:

11 Porque si lo que perece tuvo gloria, mucho más glorioso será lo que permanece. 12 Así que, teniendo tal esperanza, usamos de mucha franqueza²; 13 y no como Moisés, que ponía un velo sobre su rostro, para que los hijos de Israel no fijaran la vista en el fin de aquello que había de ser abolido. 14 Pero el entendimiento de ellos se embotó; porque hasta el día de hoy, cuando leen el antiguo pacto, les queda el mismo velo no descubierto, el cual por Cristo es quitado. 15 Y aun hasta el día de hoy, cuando se lee a Moisés, el velo está puesto sobre el corazón de ellos. 16 Pero cuando se conviertan al Señor, el velo se quitará. 17 Porque el Señor es el Espíritu; y donde está el Espíritu del Señor, allí hay libertad. 18 Por tanto, nosotros todos

² “Franqueza” proviene del griego *parresia*. Bullinger dice que significa el hablar todo lo que uno piensa, libertad, franqueza al hablar, una franqueza que bajo ciertas circunstancias se compara al denuedo o intrepidez. De aquí es sin temor, candor, candidez, confianza, denuedo... Thayer dice: Libertad al hablar, hablar sin reservas, abiertamente sin ocultamientos, sin ambigüedades o sin rodeos, sin uso de figuras o comparaciones, confianza e intrepidez.

[Pablo, Timoteo, los corintios y nosotros], mirando a cara descubierta como en un espejo la gloria del Señor, somos transformados de gloria en gloria en la misma imagen, como por el Espíritu del Señor.

Hasta ahora ¿qué tenemos?, ¿qué notas hemos tomado para entender el contexto de 2 Corintios 3 y 4?

Ministerios		
Viejo Pacto	Nuevo Pacto	Vers.
	Ministros competentes del espíritu	3:6
Ministerio de muerte		3:7
	Ministerio del espíritu	3:8
Ministerio de condenación	Ministerio de justificación	3:9

Para todo estudiante Bíblico resulta obvio que el contexto es el Ministerio que el texto Bíblico llama alternativamente: del Nuevo Pacto, del espíritu y de justificación. Ese Ministerio tiene la gloria de Dios en la faz de Jesucristo. Definitivamente es un Ministerio brillante, glorioso, reluciente.

2 Corintios 4:1-6:

1 Por lo cual, teniendo nosotros este ministerio según la misericordia que hemos recibido, no desmayamos.

¿Quiénes son “nosotros” y cuál es “este ministerio”? ▶ Pablo y Timoteo que venían de padecer en Asia por predicar el Nuevo Pacto y no desmayaron. El contexto sigue hablando de ellos dos.

2 Antes bien renunciamos a lo oculto y vergonzoso, no andando con astucia, ni adulterando la palabra de Dios, sino por la manifestación de la verdad recomendándonos a toda conciencia humana delante de Dios. 3 Pero si nuestro evangelio está aún encubierto, entre los que se pierden está encubierto;

Evangelio significa “buena nueva” y el predicar el Nuevo Pacto era una buena nueva; muy nueva y muy buena para predicar.

4 en los cuales el dios de este siglo cegó el entendimiento de los incrédulos, para que no les resplandezca la luz del evangelio de la gloria de Cristo, el cual es la imagen de Dios. 5 Porque no nos predicamos a nosotros mismos, sino a Jesucristo como Señor, y a nosotros como vuestros siervos por amor de Jesús.

Nuevamente se vuelve muy claro que Pablo y Timoteo no se predicaban a ellos mismos sino a Jesucristo como Señor, y a ellos dos, como siervos de los corintios.

Pablo no era el centro de sus enseñanzas sino el Señor Jesucristo y Dios, nuestro Padre. En ellos enfocamos siempre nuestra prédica. Lamentablemente, observamos que no todas las personas que dicen predicar la Palabra de Dios, verdaderamente lo hacen. Hay una tristísima gran cantidad que **ni siquiera** tiene una Biblia sobre el atril. A la vez, es vergonzoso que algunas personas acepten eso como la prédica que su predicador tiene que predicar. Eso no es normal, eso es Bíblicamente insano. No vamos a nuestras reuniones para entretenernos, porque acomodamos bien nuestros horarios y entonces, nos conviene tal horario o tal maestro porque es gracioso o bien hablado... ¡No! Vamos, aunque no tengamos tiempo; nos hacemos el tiempo porque queremos estar aprendiendo la Palabra de Dios de los labios de alguien que enfoque su prédica en Dios y en nuestro Señor. Enseñamos lo que sabemos de nuestro Señor quien es el camino, la verdad y la vida y trabajamos para que la gente vaya a Dios a través de él. Nadie va a Dios a través del predicador.

6 Porque Dios, que mandó que de las tinieblas resplandeciese la luz, es el que resplandeció en nuestros corazones, para iluminación del conocimiento de la gloria de Dios en la faz de Jesucristo.

Todo esto iluminante y resplandeciente está contenido en el Evangelio de liberación del Señor Jesucristo acerca del Reino de Dios.

Dice: “para iluminación”, es decir para iluminar a otros con este precioso y esplendoroso conocimiento. Es impresionante que una “vasija de barro” pueda contener semejante tesoro. Nuestros cuerpos, nuestro viejo hombre, está sujeto a aflicciones y muerte. Ese “fulgor iluminante” dentro de esa “vasija”, proviene de Dios.

El Dios que creó la luz física en el mundo, puede hacer resplandecer en nosotros la grandeza de Su conocimiento. Pablo fue separado por el Señor para que al anunciar el Evangelio, la gente se convirtiera de las tinieblas a la luz³.

Dios es luz y quiere que la gente vaya a Él. Dios hizo resplandecer nuestros corazones; ahora somos nosotros quienes tenemos que hacer que Dios resplandezca en nuestras vidas. Dios hizo nuestros corazones resplandecientes; nosotros mostramos nuestras vidas fulgurantes; presentando a las personas el mismo Evangelio que presentaron Pablo y Timoteo.

El versículo 6 finaliza diciendo “en la faz de Jesucristo”, pues Dios nos dio una muestra viva de Su gloria, una representación concretísima de esa gloria en Su Hijo, nuestro Señor.

³ Hechos 26:18.

Juan 14:9:

Jesús le dijo: ¿Tanto tiempo hace que estoy con vosotros, y no me has conocido, Felipe? **El que me ha visto a mí, ha visto al Padre;** ¿cómo, pues, dices tú: Muéstranos el Padre?

Juan 17:24:

Padre, aquellos que me has dado, quiero que donde yo estoy, también ellos estén conmigo, para que vean **mi gloria que me has dado**; porque me has amado desde antes de la fundación del mundo.

Hebreos 1:3a:

El cual [el Señor Jesucristo], siendo el **resplandor de su gloria**, y la imagen misma de su sustancia...

El Señor Jesucristo es el resplandor de la gloria de Dios. Aquí en 2 Corintios estamos viendo que este ministerio del Nuevo Pacto es para iluminación del conocimiento de la gloria de Dios en la faz de Jesucristo.

2 Corintios 4:7:

Pero tenemos este tesoro en vasos de barro, para que la excelencia del poder sea de Dios, y no de nosotros.

¿Cuál es el contexto? ¿Qué tenían Pablo y Timoteo? El ministerio del Nuevo Pacto. El “tesoro” consiste en la grandeza del Evangelio de Jesucristo y en la gloria de Dios hecha evidente a través de ese Evangelio. Es la luz de Dios, y la luz del conocimiento de la gloria de Dios, reflejada en la “faz de Jesucristo”.

Decir “vasijas de barro”, no es despectivo. Pablo compara el inconmensurable valor de la gloria que trae ese Evangelio, con el valor que tiene el “receptáculo” donde fue colocada ▶ Pablo y Timoteo, en este caso. Lo mismo es con nosotros cuando proclamamos el Evangelio. No es posible comparar el mensaje que damos, con nosotros que somos un hermoso vehículo de comunicación del Evangelio de salvación.

Ese es el tesoro que tenían ellos, aun a pesar de su débil humanidad, pues Dios los había hecho competentes a pesar de esa fragilidad tan obvia. Casi llegaron a la muerte por predicar el Evangelio en Asia.

La excelencia del poder es siempre de Dios. Muchas veces, aun al ojo “no entrenado”, es evidente que el trabajo de la proclama del Reino de Dios se debe al poder de Dios y no al de “la vasija”.

Por eso, nosotros podemos hacer como Pablo y Timoteo en favor del mundo que nos rodea. Dejemos que refulja en nosotros el Evangelio del Reino de Dios, anunciando a las personas el nombre del Señor Jesucristo.



Nota del Editor

Revisión: Equipo de Ediciones de la Palabra de Dios sobre el mundo.

Toda cita de la Escritura utilizada en esta obra, es tomada de La Biblia Reina - Valera 1960⁴ a menos que se señale otra versión.

Las palabras resaltadas dentro del Texto Bíblico indican un énfasis especial añadido por el autor, siendo que el texto de la Biblia aquí utilizado no tiene letras resaltadas.

Cada vez que se haga mención de una palabra en idioma griego, ésta será escrita en minúscula cursiva (Ej.: *atomos*). Si se tratara de una palabra hebrea o aramea, será escrita en mayúscula cursiva (Ej.: *YARE*). En ambos casos podría utilizarse la palabra raíz, así como cualquier otra forma gramatical de esa palabra en representación de la familia de palabras.

Debido a que los paréntesis se utilizan en el Texto Bíblico, cuando dentro de un versículo se inserte alguna nota del autor, ésta estará colocada [entre corchetes] para distinguirla.

Todas las citas de fuentes externas se anotarán en esta otra tipografía para diferenciarlas del resto. Asimismo, cuando la cita de la fuente sea de mayor longitud que la representada en este trabajo, se resumirá así: “...” indicando que hay más información disponible para consulta en dicha fuente.

Cuando se haga referencia a los antiguos Textos griegos o hebreos, la misma se hará según los textos correspondientes presentados en *e-Sword* de Rick Meyer, o *theWord* de Costas Stergiou.

Las notas al pie de página son una parte integral y necesaria de este Estudio. Tienen el propósito de documentar, respaldar, ampliar, aclarar o reforzar el tema que esté bajo análisis.

Esta obra somete a consideración del lector el tema que trata. Es, en alguna manera, un punto de partida que propone, orienta y, desde ya, concluye con lo que el autor ha estudiado de las Escrituras, de lo cual ofrece aquí los resultados. No obstante, la Palabra de Dios, es simplemente inagotable. El único que no necesita revisión es Dios mismo y, por ende, Su Palabra según fuera originalmente inspirada. Pero nuestro conocimiento y entendimiento de las distintas maravillas presentadas en esta magnífica Revelación de Su Voluntad, siempre han de ser sometidos al escrutinio⁵ del estudiante Bíblico.

Es entonces, el presente trabajo, una ayuda; un aporte; una fuente de consulta, referencia y estudio de la Palabra de Dios. La obra está lejos de pretender ser la única, o la más sobresaliente que exista en su tipo; no posee eminencia sobre ninguna otra ni es autoridad última sobre el tema. La Palabra de Dios es de exclusiva autoría del Padre Celestial, por lo cual se constituye en la única fuente de conocimiento verdadero, y de autoridad inapelable.

Para poder entrar a nuestros canales de Enseñanzas, Recursos de Estudio y Anuncios, simplemente copie alguna de las siguientes direcciones y péguela en su navegador.

 <http://www.palabrasobreelmundo.com.ar>
 <https://www.facebook.com/palabrasobreelmundo>
 <https://twitter.com/clikdedistancia>

Siempre a un **click** de distancia.

¡Dios lo bendijo, lo bendice y lo bendiga en el nombre de nuestro Señor Jesucristo!

⁴ *La Santa Biblia Antiguo y Nuevo Testamentos, Antigua Versión de Casiodoro de Reina* (1569) Revisada por Cipriano de Valera (1602) Revisión de 1960. Sociedades Bíblicas Unidas, 1993

⁵ Hechos 17:11